

**JARA FUENTE, José A.; MARTIN, Georges y ALFONSO ANTÓN, Isabel, Construir la identidad en la Edad Media, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2010. 317pp. ISBN 978-84-84277-78-1.**

El origen de las investigaciones sobre identidad política se encuentra en el interés mostrado por los especialistas en teoría política, sociología histórica e historia contemporánea, de la década de 1970, por el análisis de unas sociedades en crisis y la búsqueda de valores básicos compartidos por el conjunto de cada sociedad, que explicaran y ayudaran a dotar de una mayor cohesión al cuerpo social. En la década de 1990, paralelamente a la reconfiguración de los grandes ejes políticos mundiales (disolución de las estructuras políticas del eje soviético e incorporación a la primera fila de la escena política mundial del Islam) y al fenómeno de la globalización, estos estudios despegan, insertándose decididamente en el ámbito de la investigación en el espacio de las relaciones internacionales.

Poco afectaron estos nuevos enfoques a la Historia más allá, primero, del ámbito de la Contemporánea y, segundo, de los estudios que (sobre todo en las disciplinas de medieval y moderna) se dedicaron a dos objetos tradicionales de análisis histórico: la monarquía y la nobleza, y aún en el caso de éstos, su enfoque analítico se construyó inicialmente más sobre criterios de naturaleza biográfica o de historia política, que identitaria. Efectivamente, en el ámbito de la Historia Medieval, este interés por las cuestiones de identidad tuvo como primeros sujetos de análisis a las monarquías y la génesis de un sentimiento de identidad nacional, de un lado y, de otro y quizás más secundariamente, a la emergencia de una identidad nobiliaria. Estas investigaciones han ido paulatinamente permeando a otros sujetos del análisis histórico como la Iglesia, las comunidades campesinas y, de un modo relativamente limitado, la ciudad.

Sin embargo, en los últimos años se ha producido un “despertar” en el ámbito de la Historia Medieval (de la historia en general, también) a esta nueva aproximación teórica a la conformación (política) de las sociedades. Una buena prueba de ello es la obra que nos ocupa. En ella se recogen las ponencias presentadas al Coloquio Internacional *Construir la identidad en la Edad Media: poder y memoria en la Castilla de los siglos VII al XV*, celebrado en Cuenca los días 5 a 7 de noviembre de 2007 y concebido, en palabras de uno de sus organizadores, José Antonio Jara Fuente, como un “debate ‘cara a cara” (p.13), acción final de la colaboración entre varios grupos de investigación internacional, el SIREM (Séminaire Interdisciplinaire de Recherches sur l’Espagne Médiévale, GDRS 2378 CNRS, dirigido por el profesor Georges Martin), y el CIDE (Identidad política urbana. La construcción de modelos de identidad en las ciudades de Aragón, Castilla y Navarra (1350-1480), Ministerio de Ciencia e Innovación HUM2006-01371, dirigido por el profesor José Antonio Jara Fuente).

A pesar de la aparente heterogeneidad de las diferentes aportaciones, la obra presenta un hilo conductor claro. Como su mismo coordinador afirma en el prólogo, el libro conserva la estructura inicial pensada para el coloquio, “tres espacios de debate.....tres construcciones políticas abordadas en su interacción: el territorio, la naturaleza (política) y la comunidad...” (p.13). Ello se traduce en la aplicación de nociones de identidad a los siguientes aspectos: en primer lugar, el análisis del territorio y de la frontera y, por extensión, de las relaciones locales e “internacionales”. A través de las procesiones realizadas en Zamora en torno a las imágenes de la Virgen del Viso y de la de Hiniesta, Charles García (“Territorialidad y construcción política de la identidad concejil en la Zamora medieval”) nos sitúa frente a una práctica ritual repleta de códigos simbólicos y representativos que se servía del recorrido físico como forma principal de determinar el territorio de la jurisdicción del concejo y al tiempo hacer partícipes a ciudadanos y aldeanos de una “identidad colectiva compartida” (p.95). Identidad colectiva local que, como afirma Julio Escalona (“Territorialidad e identidades locales en la Castilla condal”), “depende de la transmisión cultural de esa afiliación, basada en el predominio de las relaciones cara a cara, el contacto cotidiano y la concentración de actividades en un espacio común” (p. 59). Identidad territorial que conscientemente fomentan y construyen unos monarcas que desde el siglo XII hacen del intenso proceso de urbanización, común por lo demás al resto de Occidente, el eje fundamental de su política de reordenación y definición identitaria del espacio (Pascual Martínez Sopena, “Las villas del rey y las fronteras del reino”)

En segundo lugar, el análisis identitario se centra en la construcción política de la monarquía a través de aproximaciones vinculadas a los conceptos de naturaleza política, ordenamiento político y mito-leyenda políticos (Georges Martin, “Le concept de ‘naturalité’ (*naturaleza*) dans le *Sept parties* d’Alphonse X le Sage”, Carlos Estepa Diez, “Naturaleza y poder real en Castilla”, José Manuel Nieto Soria, “Corona e identidad política en Castilla”, Aengus Ward, “Sancho el Mayor, la reina calumniada y los orígenes del reino de Castilla” y Hélène Sirantoine “Memoria construida, memoria destruida: la identidad monárquica a través del recuerdo de los emperadores de *Hispania* en los diplomas de los soberanos castellanos y leoneses (1065-1230)”. Como afirma Carlos Estepa, no es posible pensar los términos “natural”, “naturaleza”, “señor natural” sin aludir a un territorio determinado, a las personas que “han nacido, proceden o viven allí y en quién tiene el poder sobre esos hombres” (p. 163), en definitiva, sin acudir al concepto de “identidad política y, dentro de ella, el de los nudos de identificación política territorio-institución-individuo” (Aengus Ward, p. 209).

Finalmente, el tercero y último de los ámbitos de análisis identitario de esta obra se interesa por el estudio del individuo en comunidad, organizado en torno a tres ejes de análisis: en primer lugar, las comunidades campesinas y el recurso a la justicia como instrumento de resolución de disputas (internas a la comunidad y con otros actores). Como afirma Isabel Alfonso Antón (“Memoria e identidad en las pesquisas judiciales en el área castellano-leonesa medieval”), “las pesquisas funcionan como movilizador de memoria pero también como vía de fijación de recuerdos” (p.274), al tiempo que singularizan individualmente a testigos e inquisidores en el conjunto de la sociedad en función de patrones compartidos de identificación (p. 259). En segundo lugar, las comunidades urbanas y la construcción de un modelo identitario alrededor de la noción de servicio (José Antonio Jara Fuente, “Consciencia, alteridad y percepción: la construcción de la identidad en la Castilla urbana del siglo XV”); y, por último, los presupuestos históricos, jurídicos y filosóficos que encuadran teóricamente y definen la identidad en la Edad Media (Francisco Ruiz Gómez, “Identidad en la Edad Media: la culpa y la pena”).

En definitiva, la lectura de la presente obra hace válida la siguiente conclusión de Leonor Arfuch: *la identidad no es algo que se “tiene” o se “pierde” sino una arena móvil de permanente confrontación y pugna hegemónica, teórica, cultural, ética y política* <sup>1</sup>.

Yolanda Guerrero Navarrete  
Universidad Autónoma de Madrid

---

<sup>1</sup> Cit. Alicia Inés Montero Málaga, *Alta Nobleza y Élite Regimental en Burgos: El linaje de los Velasco en los siglos XIV-XVI. Estudio Introductorio* (trabajo de fin de master presentado en la UAM, inédito)